

ACTAS DEL III CONGRESO  
DE LA  
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL  
(Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989)

---

Edición al cuidado de  
María Isabel Toro Pascua

Tomo II



SALAMANCA

BIBLIOTECA ESPAÑOLA DEL SIGLO XV  
DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA

1994

ISBN: 84-920305-0-X (Obra completa)

ISBN: 84-920305-2-6 (Tomo II)

Depósito Legal: S. 1014-1994

Imprime: Gráficas VARONA  
Rúa Mayor, 44. Teléf. 923-263388. Fax 271512  
37008 Salamanca

## ¿Autor o autores en los *Hechos del condestable don Miguel Lucas de Iranzo*?

Catherine SORIANO

Hace ya algunos años, Michel García consideró que los *Hechos*<sup>1</sup> habían sido redactados por dos autores distintos que escribieron en momentos diferentes<sup>2</sup>: el primero, registró los sucesos acaecidos hasta el año 1463, mientras que el segundo completó la crónica desde 1464 hasta 1471, año en el que el relato se interrumpe bruscamente (quizá para no dar cuenta del brutal y misterioso asesinato de Miguel Lucas en Jaén, en la primavera de 1473). La hipótesis de la doble autoría había sido esbozada con anterioridad tan sólo por Inoria Pepe<sup>3</sup>, aunque desde un punto de vista bien diferente: estos dos autores habrían compuesto conjuntamente la totalidad del texto que hoy conservamos, siendo uno de ellos el autor literario y el otro –quizá un secretario de Miguel Lucas– el encargado únicamente de recopilar notas e información de primera mano desde un lugar privilegiado en la corte del Condestable. Así pues, nadie había planteado antes de 1973 la posibilidad de la existencia de dos narradores en esta crónica. La crítica, aceptando de antemano la realidad de un único autor, se había limitado a señalar los nombres de Diego de

---

\* Las ideas defendidas en este artículo han sido ampliamente desarrolladas en dos trabajos posteriores de la misma autora: «Los *Hechos del Condestable*: crónica de Miguel Lucas de Iranzo», *Atalaya*, 2 (1991), págs. 180–190, y *Los Hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo: estudio literario y edición*, Madrid: Universidad Complutense, 1993, 2 vols. Desde otra perspectiva, en este caso histórica y social, existe otro artículo, recientemente publicado, de C. Soriano: «Caminos e itinerarios en los *Hechos del Condestable Iranzo*», en *Actas del I Congreso sobre «Caminería Hispánica»* (en prensa).

<sup>1</sup> *Hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid: Espasa–Calpe, 1940. Todas las citas del presente trabajo corresponden a esta edición.

<sup>2</sup> Michel García, «A propos de la *Chronique du Connètable Miguel Lucas de Iranzo*», en *Bulletin Hispanique*, 85 (1973), págs. 5–39.

<sup>3</sup> Inoria Pepe, «Sulla datazione e la paternità degli *Hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo*», en *Miscellanea di Studi Ispanici*, 1, Pisa: Editrice Tecnico Scientifica, 1962, págs. 195–216.

Gámez<sup>4</sup>, Juan de Olid<sup>5</sup>, Pedro de Escavias<sup>6</sup>, Luis del Castillo<sup>7</sup> o Gonzalo Mexía<sup>8</sup> como probables relatores del texto, olvidando en no pocas ocasiones un riguroso y pormenorizado estudio de la obra para perderse en indagaciones propias de bibliófilos, archiveros y genealogistas.

Creo que sí puede hablarse en los *Hechos* de dos estilos distintos, de dos personalidades y de dos voces que, aunque nunca discordantes ni antagónicas, representan dos puntos de vista y, sobre todo, dos concepciones de la literatura y del relato historiográfico bien diferenciadas. Intentaremos, mediante un análisis del estilo y de la ideología, llegar a distinguir nítidamente a ambos narradores, a los que designaremos, en principio, como A y B<sup>9</sup>.

## I. CARACTERÍSTICAS DEL AUTOR «A».

### 1. *Estilo*

1.1. En primer lugar, hasta la página 133, observamos cómo la narración huye deliberadamente de cualquier intento de ruptura del orden lógico sintáctico, del hipérbaton, que será la forma preferida por el autor «B»<sup>10</sup>.

1.2. En cuanto a la morfología verbal, es evidente la preferencia por los gerundios; un ejemplo muy significativo, el inicio de la crónica: «Estando el muy

<sup>4</sup> Cf. Pascual de Gayangos, *Memorial Histórico Español*, VIII, Madrid: Real Academia de la Historia, 1855, págs. 498–99; y José Amador de los Ríos, *Historia Crítica de la Literatura Española*, VII, Madrid: Gredos, 1969, pág. 169.

<sup>5</sup> Cf. P. de Gayangos, *op. cit.*, pág. 169; J. Ballester y Castell, *Las fuentes narrativas de la Historia de España en la Literatura Española*, Palma de Mallorca, 1908, pág. 180; y Michel García, *art. cit.*, pág. 38.

<sup>6</sup> Cf. F. R. Uhagón, «Un cancionero del siglo xv con varias poesías inéditas», en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 6 (1900), págs. 529–35; J. Hurtado y A. González Palencia, *Historia de la Literatura Española*, Madrid: Tip. Rev. Archivos, 1921, pág. 232; J. de M. Carriazo, *ed. cit.*, pág. xxxiv; A. Valbuena Prat, *Historia de la Literatura Española*, I, Barcelona: Planeta, 1981, pág. 412; I. Pepe, *art. cit.*, págs. 215–216; Juan Bautista Avalle-Arce, *El cronista Pedro de Escavias: una vida del siglo xv*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1972, págs. 20–22.

<sup>7</sup> Charles V. Aubrun, «La Chronique de Miguel Lucas de Iranzo», en *Bulletin Hispanique*, 44 (1942), págs. 81–95; M. García, *art. cit.*, pág. 38.

<sup>8</sup> Franco Meregalli, *Cronisti e viaggiatori spagnoli del Quattrocento*, Milano: Istituto Editoriale Cisalpino, 1957, págs. 100–101; I. Pepe, *art. cit.*, pág. 214.

<sup>9</sup> Pues la crónica, frente al relato histórico, «no permite disociar el punto de vista del autor de el del narrador», según Jorge Lozano, *El discurso histórico*, Madrid: Alianza, 1987, pág. 46.

<sup>10</sup> Compárense los siguientes fragmentos:  
«Pasadas las fiestas ya dichas, por quanto Pedro de Alfaro τ Teresa Mexía, vna doncella, criada τ parienta de la señora condesa, estauan desposados, ordenó que se velasen». (*Hechos*, pág. 72).

«Ca como dos, el vno llamado Frías y el otro Romero, touiese desposados de vn año antes, con fijas de dos escuderos de la dicha çibdad, de muy buen linaje τ cabdales, ordenó de los velar. (*Hechos*, pág. 133).

alto y excelente príncipe...» (*Hechos*, pág. 3). Es una fórmula que repetirá con bastante frecuencia<sup>11</sup>. También abunda la combinación de pretéritos indefinidos e imperfectos<sup>12</sup>, como vemos, a modo de ejemplo, en el siguiente párrafo: «De lo qual el señor rey *ovo* tan grande enojo [...] que [...] *puso* la mano en el puñal que *traya* τ *díxole* que le tornase a facer juramento [...] sinó, que *juraua* a Dios de los matar...» (*Hechos*, pág. 22).

1.3. En lo que respecta a la Retórica, son frecuentes las comparaciones<sup>13</sup> y las hipérboles<sup>14</sup>, en las que se intuye cierto tono desenfadado y hasta humorístico; así, cuando dice que «en tanto que las fiestas duraron, nunca otra cosa facían de noche y de día diez o doce sastres y obreros sino cortar y coser» (*Hechos*, pág. 60). También recurre a las interrogaciones retóricas (*Hechos*, pág. 60), que contribuyen, como veremos al analizar las funciones del narrador, a potenciar la comunicación con los lectores. En general, es un escritor formado en las disciplinas retóricas, que se aventura, en algunas ocasiones, en la búsqueda de tropos o figuras complejos: sinécdoque (*Hechos*, pág. 115), anadiplosis (*Hechos*, pág. 82). Pero no se muestra interesado en utilizar el esquema de la «argumentatio bipartita», del que tan sólo encontramos un ejemplo (*Hechos*, págs. 67–68), frente a la marcada preferencia que demostrará el autor «B» por dicha forma expositiva. Así mismo, su formación retórica se manifiesta en la soltura con que maneja las «artes dictaminis» para la composición de esa divertida «carta bermeja» (*Hechos*, pág. 99) que es leída durante la celebración de unas burlas moriscas en las fiestas de Navidad de la corte del Condestable.

1.4. Es un narrador que necesita acreditar mediante un YO HE VISTO O HEMOS VISTO que lo que se relata efectivamente ha sucedido, heredando así de la Antigüedad la asimilación de la Historia a la descripción de las cosas vistas<sup>15</sup>.

1.5. Siguiendo básicamente la terminología de Genette<sup>16</sup>, el análisis de las técnicas narrativas nos lleva a hablar de

1.5.a) TIEMPO, atendiendo a tres aspectos:

– Orden: en este sentido, es evidente el recurso de la retrospectión o ANALEPSIS, con fórmulas que remiten al pasado para llamar la atención al lector sobre reminiscencias en el discurso narrativo (RAPPEL), del tipo: «segund dicho es» (*Hechos*, pág. 27), «segund ante desto es asaz por menudo contado» (*Hechos*,

<sup>11</sup> Véanse, *Hechos*, págs. 16, 29, 36, 95, 128..., a modo de ejemplo.

<sup>12</sup> Sin embargo, ya Carriazo comentaba en su edición de los *Hechos* (pág. xlvii) la importancia del uso de algunos verbos en presente que, para él, confirman la hipótesis de la contemporaneidad de la crónica con los hechos narrados: «E como el rey nuestro señor esto sopo, e como aya tanto amor al dicho señor condestable [...], fue con muy grande onor e placer resçebido, como a señor a quien *han* muy singular amor» (*Hechos*, pág. 63)

<sup>13</sup> Véanse *Hechos*, págs. 38, 55–56, 62, 67...

<sup>14</sup> Véanse *Hechos*, págs. 49, 60, 64, 80–81, 111, 113...

<sup>15</sup> Cf. J. Lozano, *op. cit.*, págs 19 y 29. Véanse *Hechos*, págs. 46, 61, 80, 90...

<sup>16</sup> He tenido presente en mi análisis la obra de Gérard Genette, *Figures III*, París: Seuil, 1972, así como los trabajos de Tzvetan Todorov, «Les catégories du récit littéraire», en *Análisis estructural del relato*, vers. esp., Buenos Aires: Mundo Contemporáneo, 1974, págs. 155–192, y de Pierre Vitoux, «Le jeu de la focalisation», en *Poétique*, 51 (1982), págs. 359–368.

pág. 75), «ya es dicho cómo» (*Hechos*, pág. 103), «ya en otro lugar ante desto es reçitado» (*Hechos*, pág. 112), etc. Sin embargo, son menos frecuentes las anticipaciones o PROLEPSIS del tipo del ANNONCÉ, y que forman ese «tresage» o trenzado del relato que, para Barthes<sup>17</sup>, crea una actitud de espera en el lector; fórmulas como «según adelante en su lugar se dirá» (*Hechos*, pág. 37) o «segund que adelante será recontado» (*Hechos*, pág. 62) se incrementa a medida que avance el relato en manos del narrador «B».

– Duración: Aunque hay frecuentes pausas descriptivas (fiestas, torneos...) el discurso no llega a ralentizarse, manteniendo un suave equilibrio entre los episodios políticos, más monótonos, y los entretenimientos cortesanos. Además, la relación de los sucesos anuales es más breve, con evidente tendencia a la síntesis.

– Frecuencia: Nos encontramos ante lo que Genette denomina DISCURSO NARRATIVO SINGULAR ANAFÓRICO, pues la crónica presenta series de acontecimientos semejantes y recurrentes tanto en la historia como en el discurso narrativo, de modo que las repeticiones nos llevan siempre a un precedente en la historia, que gira en torno a una serie de circunstancias repetidas:

A– Relaciones con el rey

B– Fiestas

C– episodios bélicos

D– Episodios políticos

E– Administración y reformas en Jaén.

Es interesante destacar el predominio de los episodios referentes a fiestas (bodas, Navidad, torneos, sortija, toros, pasos de armas, alardes, bautizos, funerales...) y reformas y administración pública en Jaén, frente al interés del narrador «B» por los asuntos bélicos, políticos y legislativos.

#### 1.5.b) MODO Y VOZ

– Por lo que respecta a la FOCALIZACIÓN o perspectiva narrativa, hablaríamos de una focalización SUJETO NO DELEGADA, donde el narrador domina la totalidad de la historia que organiza en el discurso; si bien acostumbra hacerlo desde una perspectiva externa. Sólo el narrador «B» se aventurará a trascender al interior de sus personajes, fundamentalmente de Miguel Lucas.

– Ambos narradores comparten una misma ACTITUD NARRATIVA HETERODIEGÉTICA, pues no participan en la historia que narran (al menos directamente).

– Por lo que concierne a las FUNCIONES DEL NARRADOR, en «A» predominan las de COMUNICACIÓN con el lector –siendo frecuentes las expresiones del tipo «¿...quién podría numerar...?» (*Hechos*, pág. 60). «¿Quién es aquel que agora podría pensar...?» (*Hechos*, pág. 82)–. Y la función TESTIMONIAL, generalmente para celebrar y alabar la figura del Condestable mediante exclamaciones y apóstrofes. No obstante, también hay una fuerte

<sup>17</sup> Cf. Roland Barthes, «Introduction à l'analyse structurale des récits», en *L'analyse structurale du récit*, París: Seuil, 1981, págs. 7–33.

presencia de las funciones METALINGÜÍSTICA e IDEOLÓGICA: el narrador manifiesta una clara conciencia de estar aplicando el *tópico de la brevedad*, una de las «virtudes narrationis» que ya mencionaban Cicerón y Horacio; así, son frecuentes expresiones del tipo «por no ser prolixo...» (*Hechos*, pág. 53), «e por çesar la prolixidad» (*Hechos*, pág. 78) «No conviene por menudo expresarlo, porque asaz basta lo dicho» (*Hechos*, pág. 101), que muestran la preocupación técnica y formal del escritor. Preocupación que se manifiesta también en lo que respecta a la organización narrativa del relato, pues en no pocas ocasiones lo distribuye en partes, como en el siguiente ejemplo: «Dexando agora de referir la esclareçida vida [...] del señor Condestable [...] τ prosiguiendo lo que toca a la guerra...» (*Hechos*, pág. 85). No obstante, como ya hemos dicho, las funciones predominantes son las de comunicación y la testimonial, con lo que se evidencia el carácter desmedido aunque siempre emocional y cálido de este narrador.

1.6. En cuanto a la IDEOLOGÍA, nuestro autor se nos presenta, ya desde las páginas iniciales, perfectamente integrado en un ambiente cortesano que constantemente se deleita en describir y evocar<sup>18</sup>. Los episodios bélicos parecen atraerle mucho menos, como podemos deducir de su evidente afán por sintetizarlos. Muestra una postura siempre crítica ante el rey Enrique IV, al que acusa porque «avía dado τ otorgado [treguas] a los moros enemigos de nuestra santa fe» (*Hechos*, pág. 76) y casi nunca ofrece al Condestable su «fauorable ayuda» (*Hechos*, pág. 85), dejándole solo en la frontera de Granada frente a todos sus enemigos, moros y cristianos.

El apoyo en la AUCTORITAS clásica nunca reviste la forma de proverbios o máximas, sino que se traduce en comparaciones con algunos personajes de la Biblia —así, se nos dice del Condestable que era «otro segundo Salamón» (*Hechos*, pág. 67)— o de Roma, como cuando se nos cuenta cómo el Condestable es recibido en Jaén «con tan grant gozo τ alegría como solían reçeber en Roma sus enperadores quando de sus conquistas boluien vençedores» (*Hechos*, pág. 89) o al exclamar «¡O gente romana!» (*Hechos*, pág. 122), invocando a aquel glorioso pasado del Imperio Romano, ideal con el que sueña lejos de toda implicación político-social, que sí encontraremos en el autor «B»

## II. CARACTERÍSTICAS DEL AUTOR «B»

### 1. *Estilo*

1.1. A partir de la página 133, observamos una marcada preferencia por la anástrofe y el hipérbaton, como vemos en el párrafo siguiente, bien ilustrativo de este fenómeno sintáctico: «Como todo su deseo deste señor fuese dar orden en los actos y fechos de guerra, y su mayor cuydado aquella a deuida execuçión traer [...], pensé el siguiente acto escreuir: más fermoso segund su calidad que no

<sup>18</sup> Véanse, a modo de ejemplo, *Hechos*, págs. 1–13, 37–38, 41–46...

grande, dependiente de lo sobre dicho» (*Hechos*, pág. 144). También los gerundios, que pierden protagonismo, aparecen pospuestos en fórmulas del tipo «E allí el señor Condestable estando...» (*Hechos*, pág. 254).

1.2. En cuanto al léxico, en varias ocasiones encontramos el sufijo -ico en formas estereotipadas («niños bonicos», *Hechos*, pág. 385) sumamente afectivas: así, por ejemplo, siempre que hace alusión a la pequeña doña Luisa, hija de Miguel Lucas, por la que demuestra en todo momento una profunda ternura, nombrándola «señorica» (*Hechos*, pág. 260) y «donosica» (*Hechos*, pág. 414). Para Manuel Alvar y Bernard Pottier<sup>19</sup>, la difusión geográfica de este fenómeno afecta al andaluz oriental, lo cual nos permite imaginar que nuestro cronista bien pudo haber sido natural de Jaén, o tal vez habitante de dicha zona durante largos años<sup>20</sup>.

1.3. I. Pepe puso en evidencia el uso de los imperfectos para indicar acciones materiales que sucedieron en el pasado (*pasaua, facía, yuan...*), frente al empleo de formas en presente para indicar actividad intelectual o espiritual («como el dicho señor Condestable [...] entiende, conosce, mira», *Hechos*, pág. 134), que abarcan tanto el pasado como el presente para quien escribe con la intención de mostrar la integridad, la lealtad y la sabiduría de Miguel Lucas<sup>21</sup>. En todo caso, los presentes históricos son poco frecuentes, y la forma predominante es la del indefinido (*vino, llegó, subió, tornó...*), característico del discurso narrativo singular anafórico –frente al iterativo, en imperfecto–.

Sin embargo, poco podemos deducir de los tiempos verbales para fijar definitivamente el momento en que fueron redactados los *Hechos*, ya que se nos presentan varios casos de difícil interpretación; es probable que algunos capítulos fueran, si no redactados, al menos corregidos después de la muerte del Condestable, como se deduce de expresiones del tipo «El era tal» (*Hechos*, pág. 200), «así es y fue la verdad» (*Hechos*, pág. 282), «avía τ ay un monasterio de monjas» (*Hechos*, pág. 431) y una calle «la qual oy llaman [...] la calle del Condestable» (*Hechos*, pág. 433)<sup>22</sup>.

1.4. Entre los artificios retóricos destaca el uso de la enumeración siguiendo la estructura de la ARGUMENTATIO BIPARTITA: «lo uno porque [...] y lo otro...» (*Hechos*, págs. 353–54), «y así por esto como [...] y avn porque...» (*Hechos*, pág. 469), que se relaciona con el progresivo interés del narrador por transmitirnos los motivos que impulsan a los personajes (principalmente a Miguel

<sup>19</sup> Cf. Manuel Alvar y Bernard Pottier, *Morfología Histórica del Español*, Madrid: Gredos, 1983, pág. 367.

<sup>20</sup> Curiosamente, la familia de Pedro de Escavias estaba arraigada en Andújar desde la primera mitad del siglo XIII, teniendo ininterrumpidamente una destacada actuación en esa ciudad hasta la propia época del cronista, como bien hace notar A Valle-Arce, *op. cit.*, pág. 33.

<sup>21</sup> Cf. I. Pepe, *art. cit.*, págs. 199–200 (nota 12).

<sup>22</sup> Sobre estos problemas, véase J. de M. Carriazo, en la introducción a su edición de los *Hechos*, pág. xlvii; y M. García, *art. cit.*, págs. 10–11.

Lucas); así, como veremos, la función ideológica se patentiza en relación con esas múltiples intervenciones, directas o indirectas, del narrador en la historia<sup>23</sup>.

Revela nuestro autor un menor interés por el recurso de las comparaciones, prefiriendo demostrarnos su maestría en el arte epistolar, según el modelo compositivo regido por las ARTES DICTAMINIS. En efecto, abundan las cartas, siempre de contenido político y con un lenguaje esmerado y preciso –propio de un jurista–; de entre todas destaca, por la exquisita agudeza de sus observaciones, la osadía de su petición y su perfecta organización retórica, la última, dirigida por el Condestable al papa Sixto IV<sup>24</sup>.

Hay una interesante fórmula, muy empleada por nuestro autor, que no encontramos antes de la página 132; se trata de expresiones del tipo «como auedes oydo» (*Hechos*, pág. 132), «segund ante desto auedes oydo» (*Hechos*, pág. 257), «por las razones e cabsas que avedes oydo» (*Hechos*, pág. 449), que aparecen casi siempre al comienzo de cada nueva relación anual. Fórmula que nos hace suponer que los *Hechos* eran leídos por entregas anuales ante un público culto, seguramente en la misma corte del Condestable en Jaén<sup>25</sup>. Por otra parte, es innegable la relación que mantiene con el discurso juglaresco y aún con algunas técnicas del romance<sup>26</sup>.

1.5. En cuanto a la técnica narrativa, la temporalidad, atendiendo a:

– ORDEN: refleja una intensificación de las retrospecciones o analepsis del tipo RAPPEL, si bien se incrementa considerablemente el uso de las anticipaciones del tipo ANNONCÉ, con lo que se contribuye a crear un clima de espectación entre los receptores del discurso.

– DURACIÓN: El factor duración pone de relieve una gran abundancia de SUMARIOS temporales, a la vez que se insiste en el tópico de la BREVEDAD, incluyéndose frecuentes PAUSAS DESCRIPTIVAS: fiestas y torneos (*Hechos*, págs. 153–183); colaciones (*Hechos*, pág. 205 y sigs.); ceremonias fúnebres (*Hechos*, págs. 241 y 385 y sigs.); treguas (*Hechos*, págs. 288–96); velaciones matrimoniales y bodas (*Hechos*, págs. 305 y sigs., pág. 435, pág., 453...); carta de mercedes concedida a la ciudad de Jaén (*Hechos*, págs. 308 y sigs.); bautizo de don Luis, hijo de Miguel Lucas (*Hechos*, págs. 378 y sigs.); resolución de un pleito territorial (*Hechos*, págs. 425 y sigs.), etc. En fin, el discurso se ralentiza, dominado por un movimiento de deceleración que se acentúa por ese «empleo

<sup>23</sup> Abundantes ejemplos encontramos en los *Hechos*, págs. 353–54, 360, 408, 410, 450, 456, 466, 469...

<sup>24</sup> Una detallada relación de estos documentos la ofrece Carriazo, *Hechos*, ed. cit., págs. xxxiii–xxxiv de la Introducción.

<sup>25</sup> Cf. J. N. H. Lawrence, «The Spread of Lay Literacy in Late Medieval Castile», en *Bulletin of Hispanic Studies*, 62 (1985), págs. 79–94, así como las ya clásicas obras de H. J. Chaytor, *From Script to Print. An Introduction to Medieval Vernacular Literature*, London: Sidwick and Jackson, 1966, y Erich Auerbach, *Lenguaje literario y público en la Baja Latinidad y en la Edad Media*, Barcelona: Seix Barral, 1969.

<sup>26</sup> Cf. Karl Vossler, *Algunos caracteres de la cultura española*, Madrid: Espasa-Calpe, 1962, págs. 51–67 (cap. II: «La fisonomía literaria y lingüística del español»).

preferente y sistemático de fuentes documentales» al que ya aludía Carriazo<sup>27</sup>. Para contrarrestar este efecto, se recurre en varias ocasiones a las ELIPSIS (así, por ejemplo, la muerte del padraastro de Miguel Lucas, *Hechos*, pág. 385; o el reto del conde de Cabra a don Alonso, señor de la casa de Aguilar, (*Hechos*, pág. 457).

– FRECUENCIA: Desde el punto de vista de la frecuencia, volvemos a encontrarnos, como en «A», con un DISCURSO NARRATIVO SINGULAR ANAFÓRICO, de carácter redundante.

En cuanto a la cronología de los *Hechos*, hay dos referencias en el texto realmente interesantes. La primera aparece en la página 137, donde el cronista, dentro del capítulo que trata de los sucesos que acaecieron en el año 1463, indica cómo «es necesario de facer mençion del alarde que *por setiembre del año pasado se fizo...*»; ¿redactaba nuestro autor en 1464, con carácter anual, cuanto había ocurrido un año antes, en 1463?... Otra prueba la encontramos al comienzo del relato de los sucesos del año 1467: «lunes en la noche que fueron veynte τ dos de *diciembre del dicho año pasado de sesenta e seys*» (*Hechos*, págs. 329–330).

Por lo que respecta a modo y voz, nos detendremos exclusivamente en el comentario de las funciones del narrador, aunque advirtiendo de un nuevo matiz en la FOCALIZACIÓN, que pasa de SUJETO NO DELEGADA EXTERNA a INTERNA (con lo que este cambio de perspectiva supone para llegar a un conocimiento más profundo de los personajes del relato y de sus móviles).

La FUNCIÓN predominante es la METALINGÜÍSTICA, ya que nos encontramos ante un *narrador organizador* que evidencia en todo momento su dominio en la disposición de la materia narrativa.

No le interesa la comunicación directa con el lector más allá de las fórmulas que, como ya vimos, hacen pensar en la posibilidad de una lectura pública de la crónica. Atenúa la función testimonial, suavizando y racionalizando las alabanzas del Condestable; más que un ferviente servidor, adivinamos en él a un afectuoso compañero de aventuras de Miguel Lucas, a quien, no obstante, llega a calificar como «el mejor caballero del mundo» (*Hechos*, pág. 201).

1.6. Pero quizá las diferencias con la primera redacción de los *Hechos* son aún más evidentes al analizar la ideología que subyace en estas páginas. En primer lugar, destaca el interés del cronista por defender al Condestable Iranzo como figura histórica de relieve, símbolo de la LEALTAD a lo largo de toda la obra<sup>28</sup>. El motivo del exilio interior del protagonista se convierte en el eje argumental del relato: el autor expone a sus contemporáneos la vida en la frontera de Granada, al mismo tiempo que advierte a su rey de la necesidad de reconciliarse con su fiel Condestable. Contra toda posible acusación por parte de los enemigos de Miguel Lucas, los *Hechos* se alzan indiscutiblemente como la mejor respuesta. Por otra parte, hay un evidente interés por destacar la relación Jaén/Andújar, dado que «estas dichas dos çibdades padeçían τ sofrían muy grandes trabajos por tener y

<sup>27</sup> Cf. Carriazo, *Hechos*, ed. cit., pág. xxxi.

<sup>28</sup> Cf. Madeleine Pardo y Michel García, «Réflexions sur l'exemplarité dans les chroniques castillanes du xv siècle», en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 15 (1979), págs. 602–604.

seguir la boz y seruiçio del dicho señor rey» (*Hechos*, pág. 384); se trata de un fuerte triángulo Castilla/Jaén/Andújar, que nos lleva a pensar en Pedro de Escavias como posible autor de esta segunda redacción de la crónica, ya que, frente a la traición que rodea a Enrique IV, sólo dos personalidades se alzan con la justicia y la ley: Miguel Lucas y el alcaide de Andújar, Pedro de Escavias<sup>29</sup>.

En cuanto a las referencias a la Antigüedad, nuestro autor se interesa por establecer una comparación entre Jaén y Roma/Atenas (*Hechos*, pág. 224), como modelos de ‘República’ ideal –no olvidemos que Jaén se nos ofrece como un microcosmos, donde Miguel Lucas actúa casi como una especie de príncipe de un pequeño estado, a la manera italiana<sup>30</sup>–.

Los episodios bélicos se incrementan y pormenorizan. Diríase que el narrador es un hombre de armas, que domina perfectamente la materia de la que trata. Como Escavias, también abogado y experto conocedor de las fórmulas del lenguaje jurídico. Y muy próximo al Condestable, de quien ofrece un retrato en equilibrio entre el tópico del «encomium» –que caracteriza el género biográfico humanista, según R. Morse<sup>31</sup>– y un justo intento de objetividad: así, por ejemplo, cuando revela el maquiavelismo de Miguel Lucas al casar a su hermana Juana con Fernando de Quesada, sólo por «razones políticas» (*Hechos*, pág. 346).

Es, en resumen, un autor culto, con una visión totalizadora de la historia, como demuestra el hecho de que establezca progresivamente un paralelismo entre lo que ocurre en el reino de Castilla y lo sucedido año tras año en Jaén y su frontera.

En fin, después de revisar el esquema en el que hemos ido resumiendo nuestras conclusiones, sólo nos queda aventurarnos en el escabroso terreno de las hipótesis: ¿Fue el autor de la primera redacción un simple secretario de Miguel Lucas? ¿Juan de Olid? ¿Luis del Castillo? ¿Gonzalo Mexía, su alguacil mayor, presente en tantos momentos importantes en la vida del Condestable...? ¿Qué tuvo que ver Pedro de Escavias con la segunda redacción de la obra? ¿La encargó simplemente, o la corrigió, amplió y reelaboró día a día para después, aterrorizado ante el caiz que tomaban los hechos –asesinato de Miguel Lucas, muerte del rey, represalias de Isabel la Católica– destruir definitivamente las páginas finales, en las que vertía sus más amargos reproches contra la Corona? Por el momento, creo que tan sólo podemos afirmar que los *Hechos* son obra de dos autores bien diferenciados: uno, que en 1463 escribe de un tirón lo ocurrido desde 1458 hasta la fecha; y otro, que se recrea en la narración, pormenorizando, año tras año, lo ocurrido durante el anterior. Lo importante es comprender que ese autor,

<sup>29</sup> Como apuntaba en mi comunicación «El exilio voluntario de un condestable de Castilla, Miguel Lucas de Iranzo», *1616*, 6–7 (1988), págs. 71–76.

<sup>30</sup> Cf. Juan Oleza Simó, «Teatralidad cortesana y teatralidad religiosa: vinculaciones medievales», en *Ceti Sociali ed Ambienti Urbani nel Teatro Religioso Europeo del’ 300 e del’ 400, Viterbo 30 Maggio – 2 Giugno 1985*, Viterbo: Centro Studi Sul Teatro Medioevale e Rinascimentale, 1988, págs. 265–94.

<sup>31</sup> Cf. R. Morse, «Medieval biography: History as a branch of Literature», en *Modern Language Review*, 80, (1985), págs. 257–268.

quienquiera que sea, tiene plena conciencia de que, con su obra, ofrecerá a la posteridad un recuerdo de su héroe siguiendo un hilo conductor bien preciso: la exaltación de la virtud de Miguel Lucas<sup>32</sup>. Si es o no Pedro de Escavias el responsable final de la crónica, diremos, como el profesor Avalor-Arce repitiendo las palabras de Goya: «ELLO DIRÁ»<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> Cf. I. Pepe, *art. cit.*, pág. 200.

<sup>33</sup> Cf. J. B. Avalor-Arce, *op. cit.*, pág. 13.

AUTOR «A» narrador emotivo		AUTOR «B» narrador organizador	
<b>sintaxis</b>	ORDEN LÓGICO	HIPÉRBATON, ANÁSTROFE → LENGUAJE JURÍDICO	
<b>morfología</b>	{ GERUNDIO INDEFINIDO / IMPERFECTOS	{ GERUNDIOS POSTPUESTOS -ICO = VALOR AFECTIVO PRESENTES HISTÓRICOS	
<b>retórica</b>	COMPARACIONES HIPÉRBOLES (humor)	ARGUMENTATIO BIPARTITA ARTES DICTAMINIS (cartas)	
<b>técnicas narrativas</b>	tiempo { ORDEN...Analepsis DURACIÓN < Aceleración FRECUENCIA.....DISCURSO NARRATIVO	... Analepsis (Prolepsis, expectación) ... Deceleración: Elipsis, Pausas descriptivas < documentos cartas	
	modo y voz { FOCALIZACIÓN { Sujeto no delegada (externa) PERSONA..... Actitud narrativa FUNCIONES ... testimonial y comunicación	Sujeto no delegada (Interna) F. metalingüística e ideológica	
<b>IDEOLOGÍA</b>	«lo creará quien lo vea»	«como ovedes oydo»	
	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Críticas veladas al rey Enrique IV</li> <li>• Ambiente cortesano</li> <li>• Evocaciones de la Antigüedad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Suaviza las críticas</li> <li>• Ambiente cortesano/bélico</li> <li>• Tema: LA LEALTAD Enrique IV (Castilla)</li> </ul> <p>M. Lucas Andaluces (JAÉN) / P. Escavias ANDÚJAR (Armas) (Armas y letras)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Jaén = Roma (república ideal)</li> </ul>	<p>cronista anual 1464-70 (71)</p>

redacta, en 1463, los sucesos 1458-63